La poción y otros relatos

José Gregorio González Márquez



Editorial La Casa Tomada



José Gregorio González Márquez

La poción
y otros relatos

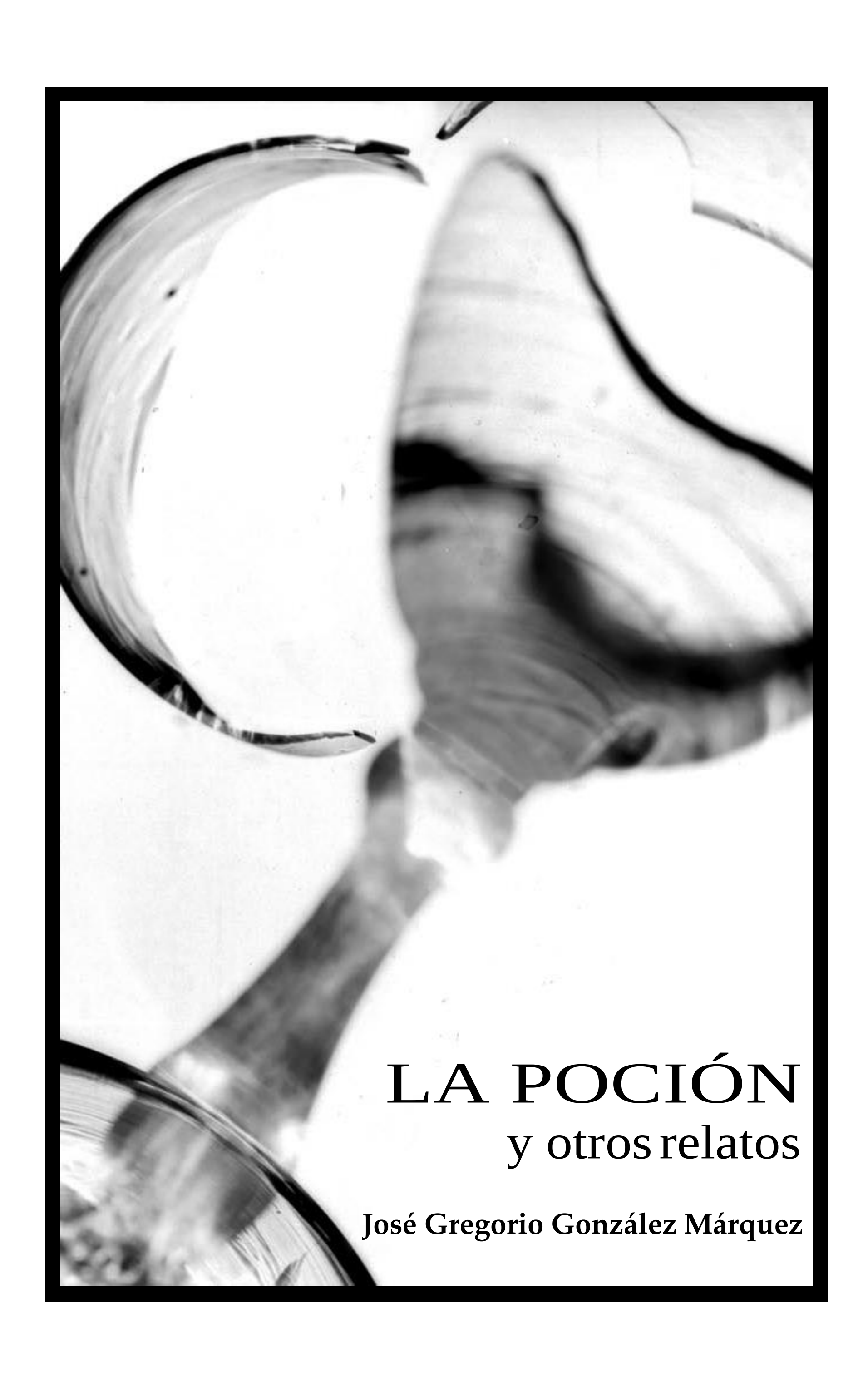
Editorial La Casa Tomada
Centro Nacional del Libro - CENAL-
República Bolivariana de Venezuela
Mérida 2008

e-mail: lacasatomada@yahoo.com

Portada: Yesyka Quintero

Diagramación: Ever Delgado

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



LA POCIÓN
y otros relatos

José Gregorio González Márquez

El beso

La princesa esperaba con impaciencia el beso prometido por su amado; llegó a pensar que así sellaría para siempre lo que suponía amor eterno. Mientras el príncipe reflexionaba si estaba haciendo lo correcto.

¿Cómo olvidar la halitosis que por años había acompañado a la princesa?

La poción

El alquimista nunca pensó que su poción pudiera ser exitosa. Había experimentado con cuanto animal conocía; jamás funcionó. El elixir de la vida; la piedra filosofal que le daría la inmortalidad estaba lejos de descubrirla. Cuando decidió probar el decantado líquido, el veneno surtió efecto. Hoy, sus restos son exhibidos tras una vidriera en el Museo Arqueológico de La Azulita.

Epurr, Si Muove*

El Tribunal de la Santa Inquisición jamás perdonó a los científicos de la época sus descubri- mientos, sus teorías, sus innovaciones. Galileo Galilei no fue la excepción. Conocedor de la teoría de Copérnico, defendió el hecho de que la tierra giraba alrededor del sol. Acusándolo de hereje, los monjes dominicos lo denunciaron en secreto. Para ser condenado al ostracismo, no importó la invención del telescopio, que la luna estuviera llena de cráteres, que en la Vía Láctea vivieran infinidad de estrellas o que junto a Júpiter coexistieran satélites que giran en torno a él.

En la actualidad, aún oscila como una espada de Damocles sobre el Tribunal y los dominicos, la Ley del Péndulo. Trescientos cincuenta años después, el Papa pidió perdón.

* "y, a pesar de todo, se mueve"

La fuente

Cuando la plaza quedó desolada, el mendigo se dirigió a la fuente. Anhelaba tomar algunas monedas para mitigar el hambre. Al asomarse vislumbró el destello de un personaje desaliñado con una marcada cicatriz que recorría su cara; en el fondo sólo restos de suciedad. Las monedas habían desaparecido.

El río

La lluvia no cesaba. Tres días de aguacero amenazaban en convertirse en diluvio universal. El hombre reunió a su familia en el piso superior de la vivienda. Allí pensó estaría a salvo. A las tres de la tarde, el río comenzó a salir de su cauce. Los cien metros que lo separaban de la casa no representaron obstáculo para la invasión. El caudal venido desde la montaña arrastraba grandes rocas, árboles y lodo. En su desesperación el hombre, poco religioso, se acordó de San Benito; le pidió con vehemencia por la salvación de los suyos. Al mirar por una ventana vio al santo negro flotando sobre el agua. San Benito sonreía mientras amainaba el aguacero.

Mago

Anunciado el espectáculo de la sustitución de la asistente por su mujer, el público guardó silencio. Trajeron la caja de doble fondo y el mago comenzó su perfomance. Introdujo a su ayudante en la caja, le dió vuelta, murmuró palabras mágicas. Cuando abrió la caja estaba vacía, su mujer no apareció. El mago no conseguía explicación a tal hecho. Dejó a la esposa tras bastidores preparándose para la actuación central mientras entretenía al público con sus dotes de prestidigitador sacando palomas de sombreros, adivinando cartas, haciendo levitar varitas mágicas. La fama tocaba a su puerta luego de años actuando en tugurios de mala muerte. Ahora el Teatro Nacional le permitía ocupar sus espacios para demostrar su habilidad como mago. Los trucos preparados durante largas vigilias tocaban el punto de la perfección.

En ese momento la mujer corría calle abajo para abalanzarse en brazos de su amante. Todavía el mago practica el viejo truco, intenta traer a su amada de vuelta a casa.

Suicida I

Después de abandonar la mesa, el hombre se dirige al cuarto. Ha saciado su gula. Está cansado de lo evidente. Su cuerpo se derrumba por las habladurías. Maneja la idea de atentar contra su vida. El espejo no miente; considera la posibilidad de dejar su cuerpo devastado por la grasa. Sube a un banco y amarra de la lámpara una cuerda, la pasa por su cuello, empuja el banco y el mundo comienza a cerrarse en su garganta. El aire se represa en sus pulmones. Se despide de la vida cuando parte del techo se desprende y su humanidad va a dar al piso.

Suicida II

Atrapado por el ondular de la cuerda, el suicida experimenta un súbito deseo de vivir, mientras con espanto ve caer la silla que le aferra a la vida.

Suicida III

Siempre he deseado suicidarme. No lo hago porque no puedo. Le tengo miedo a las armas de fuego; las cuerdas me hacen pensar en las revoluciones del siglo XVIII, el veneno me recuerda la agonía de las ratas. Quizás sea cobarde; mis brazos y piernas fueron cercenados muchos años atrás por una violenta explosión.

Asesino

El deseo de venganza lo había atormentado durante mucho tiempo. No podía olvidar el triste final que su hermano sufrió a manos de aquel mísero hombre. Se enteró de la enfermedad de su enemigo por boca de un vecino; sabía con certeza donde estaba recluido. Al mediodía se preparó para consumar su venganza; alistó su pistola nueve milímetros y salió a enfrentar su destino. Cuando llegó a la habitación indicada, sacó el arma y disparó al bulto que yacía sobre la cama, luego emprendió la huida. A la mañana siguiente compró el periódico para enterarse del suceso del que era responsable. Se quedó atónito con la noticia; había asesinado a una mujer. Su enemigo fue dado de alta horas antes.

Taumaturgo

Avenido a los milagros sin proponérselo, el vi–dente no se explica los acontecimientos que le ocurren. Tres décadas ayudando a sus semejantes, aliviando corazones, efectuando curas milagrosas y ahora que necesita sus dones no puede sarlos. Desde hace dos horas yace muerto a la orilla de una carretera.

Trapecista

Montada en su trapecio la mujer toma vuelo para alcanzar la eternidad.

Insomnio

Diez años sin conciliar el sueño. Acudió a médicos, psiquiatras y brujos sin obtener resultados. Pisa la raya de la locura. En la noche cuenta ovejas hasta perder la cuenta. Al fin le dan un brebaje que le hará dormir, lo toma con fe y para su sorpresa duerme profundamente, mientras sueña que está despierto.

Cuerda Floja

El público permanece en silencio. La expectación llega hasta límites indescriptibles. El artista avanza con pie firme sobre la cuerda que se desvanece bajo la carpa.

Poeta

A Eloi Yagüe

La conoce en un café. Embelesado por su belleza comienza a escribirle poemas. Ella siente que con el halago llega el amor. Él viaja a las tierras desconocidas de la metáfora buscando un ejemplar único que imprima en el corazón amado, sus sentimientos. Ella enamora a su amante con los versos del poeta.

Impuntualidad

El defecto más emblemático que la acompañó en vida fue su impuntualidad. Llegaba tarde a todas sus citas. Se le ocurrió morir en Europa. El día de su velorio, el ataúd se extravió en la maraña de vuelos intercontinentales; apareció una semana después de su muerte.

Autoestima

Con la cabeza gacha, el cuerpo encorvado observa con detenimiento debajo de la alfombra. Busca con ansiedad su aprecio personal, lo perdió después de leer cientos de libros de autoayuda.

La Sombra

La vio alejarse con parsimonia como si no quisiera abandonarlo. Una larga vida como excelentes amigos compartiendo mujeres, vino y problemas; y ahora que llega el momento eterno tienen que separarse.

Eat

A Viveca Baïz

Descanso sobre el mesón, siempre esperando que alguno de los asistentes al taller de cuento, noten mi presencia. Hoy se han preguntado por mi actitud, incluso hicieron mención de mis vidas pasadas; suponen que soy la reencarnación de una prostituta a punto de desaparecer, de desintegrarme en el limbo del tiempo.

Adoptado por la dueña de la casa, mis días transcurren entre sus paredes y el patio. Se ha dicho que gozamos de libertad; que podemos ir a donde queramos. A mí me interesa olvidar mis desventuras pues quise ser escritor en mi existencia anterior y el destino me frustró matándome muy joven. Una revista de literatura me sirve ahora para dormitar mientras ronroneo y los demás escriben.

Epístola para Daguerrotipo

A Julián Márquez

De nuevo me siento a escribirte, no para contarte mis penurias, mis problemas. Quizás es mejor dejar atrás el pasado, olvidar los altibajos con que la vida ha tratado de borrar todo vestigio de felicidad, porque es fácil hallar culpable al destino. No. He resuelto vivir sin el dolor de haberme enamorado de la vieja fotografía donde posas desnuda para un sujeto que tal vez despreció tu cuerpo, por allá en 1880.

Venganza

Acostumbras a mirar con rencor las fotografías donde apareces el día de la boda. Quisieras deshacerte de todo vínculo para así regodearte de los defectos que le consigues cada vez que lo miras. Tu equivocación fue enamorarte de un hombre al que creías rico y que a fin de cuentas sólo tenía su pobre existencia. Hoy decides acabar con él rompiendo las fotos donde posan juntos simulando un hado de felicidad. Sientes una infinita satisfacción destrozando su rostro en el papel impreso donde antes perpetuabas tus esperanzas.

Aviso Clasificado

Se solicita señorita de buena presencia para dama de compañía, con atributos de odalisca; dispuesta a esclavizar sus sentimientos y mantener a un poeta que no vive de su oficio.

Faquir

Mientras demuestras tus poderes sobrenaturales al poco público que te observa, piensas en las necesidades que has pasado a lo largo de la vida. Es cierto que nunca fuiste a la India y menos viviste como asceta en el Tíbet aún cuando lo pregones. Escasamente has recorrido el estado divirtiendo con tus trucos a quienes se paran a verte. Tu flacura no es producto de estados de meditación ni el ayuno voluntario; su origen se pierde en la hambruna que cada día azota a tu cuerpo.

Verdugo

Con parsimonia desliza la cuerda alrededor del cuello. Se siente fatigado de su trabajo; son muchos años cumpliendo con una profesión que si bien parece cruel, es aplaudida por multitudes. Disfruta al máximo el poder de intervenir en dos actos antagónicos: la vida y la muerte. Esta mañana la euforia del público está ausente; en su habitación la vieja cama y el reloj de pared son su única compañía.

Ventriloquía

Mientras hablas, das vida al muñeco que te permite desahogar tus problemas y verterlos en el cajón sin fondo que representa la soledad del auditorio, donde noche tras noche actúas para saberte vivo. Esa capacidad de proyectar la voz te acompaña desde pequeño cuando impresionabas a los habitantes del vecindario que te regalaban monedas por tus actuaciones. Ahora no sabes si eres tú quien maneja el fantoche o es él un ser animado cuya única misión, ha sido esclavizarte hasta la muerte.

Ascensor

Por segundos escudriñan sus miradas. Quisieran saber lo que piensa uno del otro. El tiempo parece confabularse con la prisa que llevan. Un vaho rancio dejado por otros personajes satura la atmósfera. La eterna espera no deja más salida que mirar al techo. Buscan un agujero para escapar del claustro donde presienten llegará el olvido.

Arqueólogo

Tu interés por las civilizaciones perdidas en los anales del tiempo crecía a pesar de las pocas evidencias que hallabas cada vez que salías a los trabajos de campo. Sentías desasosiego y a ratos depresiones cuando no lograbas tus objetivos. En tus años universitarios soñabas con encontrar el eslabón que emparentara los indios Timotocuicas con los incas. Entonces urdiste la trampa; enterraste el ídolo inca que te había regalado y llevaste un grupo de amigos al sitio de las excavaciones. El descubrimiento fue sorprendente; la noticia recorrió el universo y ocupó las páginas de prestigiosas revistas de arqueología. El éxito te llevó a dar conferencias por el mundo entero. Tu alegría duró hasta que apareció en el museo, el investigador peruano y observó el tótem. En medio de la expectación comunicó que el ídolo era vendido en las calles de Lima como souvenir al módico precio de cien soles.

Sansón

Estás hasta la madrugada de pie frente al espejo, viéndote la larga pista de aterrizaje que se ha formado en tu cabeza. Los innumerables tratamientos no han logrado atraer ni siquiera un cabello ajeno. Cuando te reúnes con tus amigos temes perder el peluquín que te acompaña desde hace tiempo; se burlarían en secreto y tú lo sabes. Anoche soñaste que te crecía una espectacular cabellera digna de ser llevada por un Sansón tropical. Medio dormido corriste al espejo y para tu sorpresa aún la poseías. ¿Acaso olvidaste quitarte la peluca que tu mujer utiliza cuando desea verse con cabello negro?

Escultura

A Ever Delgado

Muchos años de observación y estudio has invertido para perfeccionar la técnica que te permite esculpir la piedra o fundir metales y convertirlos en obras de arte. Tus trabajos se exhiben en las principales galerías del mundo; se cotizan en elevadas sumas de dinero. Sientes orgullo de tu vocación y talento, incluso piensas usar parte de las ganancias en causas nobles. En fin, el éxito te obnubiló hasta hace un momento cuando descubres la valiosa pieza que donaste al Museo de Arte Moderno, sirviendo para detener la puerta de una oscura oficina de diseño.

Último Instante

¿Acaso la vida puede ser detenida en un instante? No sabe si reír o llorar; gruesas gotas de sudor comienzan a inundar su cara; le resulta incómodo estar allí. La memoria se llena de recuerdos; en su mente innumerables momentos circulan agazapados. Siempre se ha considerado un hombre feliz; pero ahora su rostro es una mueca vacía, sin retorno. Repentinamente la luz lo enceguese. Apenas audible, el clic de la cámara fotográfica lo trae de nuevo a la realidad.

Espera

A Kenia de los Santos

Viens de tan lejos, emocionado porque después de dos meses verás la mujer que amas. En tu corazón no cabe el gozo; imaginas el momento en que abrazarás el cuerpo deseado y sentirás el recorrido de la pasión al vagar por tu cuerpo. Si supieras, ella habla de ti con un amigo; le dice que no desea salir contigo y que prefiere quedarse en casa viendo películas de terror.

Almuerzo

A Enrique y Rosaura

La mesa está servida. Una sartén sirve de última morada al pequeño animal. Enrique lo ha dejado toda la noche marinando. Mientras, Laura busca con desesperación a su gato. No puede estar perdido en los tejados pues alrededor de su casa sólo hay edificios y buenos restaurantes. Entra al local y observa al mustio animal; no puede evitar un grito de dolor. Rosaura la consuela; no te preocupes Laura el que está en la mesa no es tu gato, es un conejo que compró Enrique para su almuerzo.

Cita a Ciegas

Cuando observó su fotografía en la página deun Club de amigos a distancia, su corazón dio un vuelco. Los lentes oscuros la envolvían en un halo de misterio. Entonces, se propuso conquistarla. La cita se fijó en **El Aldeano.** El día convenido buscó un traje propio para la ocasión. Mientras caminaba, se debatía entre la angustia y la expectativa. ¿Qué impresión causaría? Notó que su llegada fue recibida con indiferencia. Después de las presentaciones respectivas le pidió que se quitara los anteojos. Con una sonrisa silente la mujer atinó a decirle soy ciega.

Pasaporte

Espero con impaciencia el salvoconducto. La fila es larga. Por certeza sé que un número que no corresponde con mis datos me llevará de nuevo al exilio.

Diálogo

- ¿Qué se siente leer a Cortázar en el pequeño bosque del Museo de Ciencias, con un sonido arrítmico de fondo que embate al tedio de la tarde y además rodeado de seres incomprendidos, indigentes, artistas y malabaristas?

- Convivir con cronopios, famas y esperanzas.

Obituario

Los vecinos no escondían su repulsa cuando la encontraban cada mañana. Jamás hombre alguno le regaló flores; su fealdad alejaba posibles pretendientes; conservaba la esperanza de recibirlas cuando muriera. Decidió abandonar la ciudad y vivir como en la antigüedad lo hacían los anacoretas. El día de su muerte, el obituario publicado por su familia agradecía no enviar flores.

Colombofobia

De niño sintió aversión por las palomas. Presintió que las aves lo llevarían a un escatológico abismo. Su vida fue exitosa. Llegó a convertirse en Dictador. Persiguió a todo el que se opuso a su régimen. Sus seguidores levantaron una gran estatua para rendirle tributo; trascender en el corazón del pueblo era su anhelo. Así murió, viejo y querido por algunos. Inmovilizado por el bronce, consideró que la eternidad lo premiaba hasta que las palomas comenzaron a posarse sobre su cabeza y dejar sus excrementos en la guerrera que tanto amo en sus días de gloria.

Sueño

El hombre sueña que es un gato. Se siente libre y corre por los tejados; mira la luna, invoca los tiempos en que solía verla desde el jardín. Su felicidad es inmensa, piensa vivir durante largos años. Salta a la calle y observa un carro que se le abalanza; no se preocupa. Ignora que ya ha perdido seis vidas.

Amnesia

Su pasión por los deportes extremos, le llevó a perder una pierna cuando saltó desde un avión y su paracaídas no se abrió; sobrevivió al accidente pero las graves secuelas le impedían recordar con exactitud sucesos de su vida cotidiana. Sin embargo, alentó siempre la idea de volver a experimentar el fluir de la adrenalina invadiendo su cuerpo. A pesar de poseer una memoria frágil, con los recortes de recuerdos se fijó la idea de lanzarse desde un puente amarrado de una cinta elástica. Sólo que su memoria a corto plazo le hizo una jugarreta. El vacío no le perdonó haberse atado de la prótesis que sustituía su pierna.

Domador

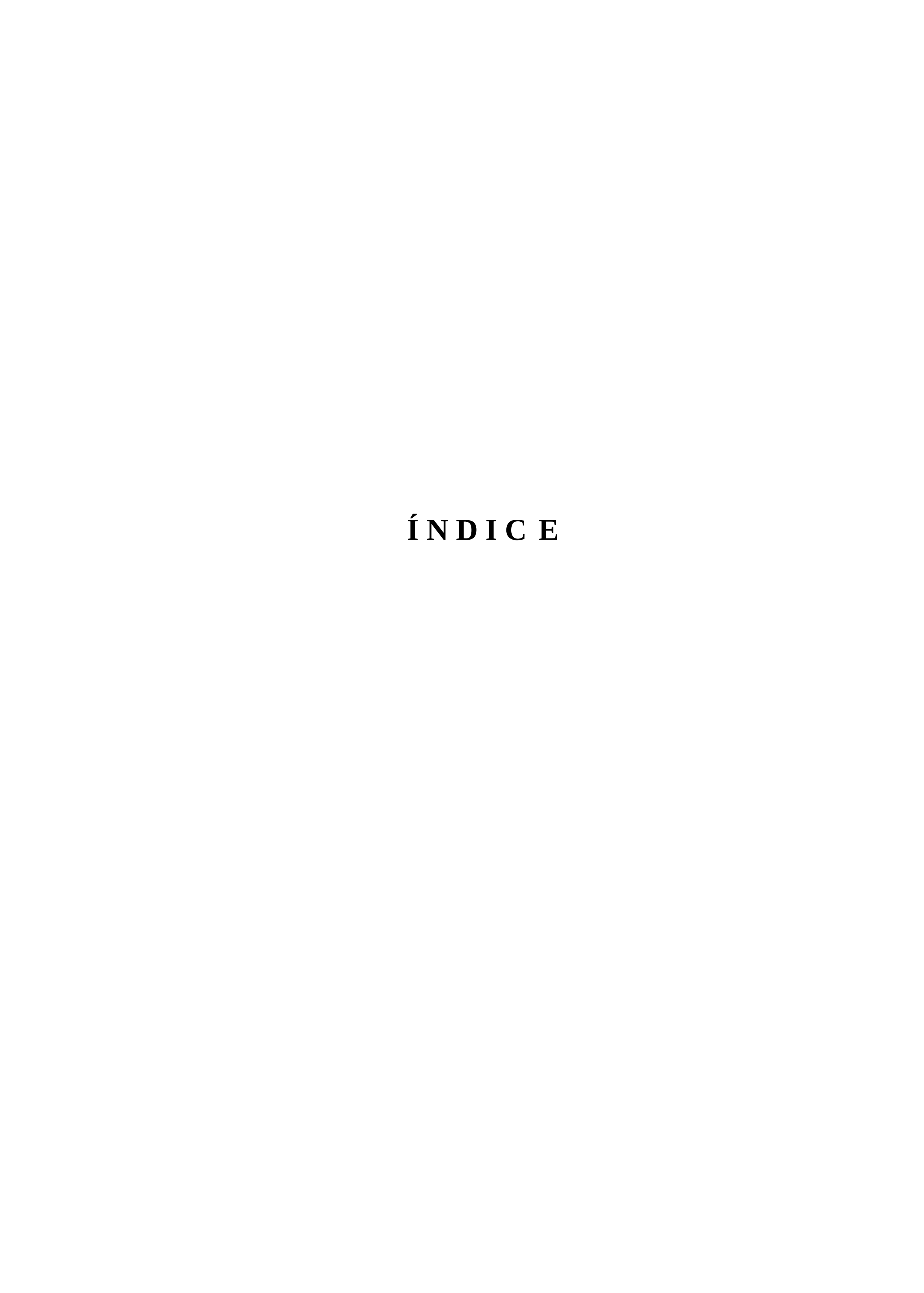
El tigre látigo en garra, azota al hombre tratando de mantenerlo en el redondel, mientras éste le grita: *yo soy el domador, estoy soñando*. *Cuando despierte me vengaré*. El tigre aprovecha el corto sueño del hombre para hacerle sentir su superioridad animal.

Ultima Voluntad

El reo en su confesión aseguró al sacerdote ser inocente del asesinato del que se le acusaba. Tras un largo juicio, el jurado lo halló culpable y lo condenó a muerte. En el patíbulo, el verdugo le preguntó en voz alta cuál era su última voluntad como lo prescribían las leyes. Después de un penoso silencio, el acusado – contrario a lo que suponía la gente de pedir clemencia- dijo: morir.

Hallazgo

La ciudad de convulsionó con la noticia. Después de trescientos dieciséis años aparecieron los restos del fundador de la Ilustre Universidad que le daba vida. Las autoridades, el clero y el pueblo llano desfilaron por el auditorio donde se había producido el hallazgo. Las opiniones no se hicieron esperar. Unos consideraban llevarlos hasta la Catedral y exponerlos al público; otros, construir un nicho y rendirle tributo dentro del campos universitario. Los periódicos agotaron sus ediciones. Luego de tres días los especialistas, en rueda de prensa, informaron que las pruebas antropométricas arrojaron un resultado inequívoco: los restos óseos pertenecían a una vaca.



Í N D I C E

Índice

Este libro se imprimió
en la Editorial Casa Blanca
Mérida Venezuela en junio de 2008.
En su montaje se utilizó la fuente
Book Antigua; en 15, 12 y 9 puntos
impreso en papel creamy.




José Gregorio González Márquez. (1965). La Azulita. Estado Mérida. Licenciado en Educación UCAB. Poeta. Narrador. Articulista. Ensayista. Ganador del Premio de Poesía XI Concurso de Literatura del IPASME (2003). Ganador del Certamen Mayor de las Artes y las Letras (2004) Ministerio de la Cultura. Ganador del Concurso "Caminos del Sur" de literatura infantil con su obra La Tinta invisible y otras historias (2006) Ministerio de la Cultura. Ha publicado *Alegoría del Olvido* (Mucuglifo, 1991), *Mujer Profana* (ULA, 1995), *Caballito de Madera* (La Casa Tomada, 2004), *En Cualquier Estación* (La Espada Rota, 2004), *Espejos de la Insidia* (Fondo Editorial IPASME 2005), *La Ranita Amarilla* (El Perro y la Rana, 2006), *Rostros de la insidia* (Ediciones Gitanjali 2007), *Rabipelao* (Ediciones Fundecem 2007). Poemas suyos han aparecido en revistas de Cuba, México, Perú, Argentina, España y Francia. Realizó estudios de postgrado en Historia de Venezuela en la UCAB.